

solicitó a los sacerdotes abstenerse de participar políticamente, alejando a algunos del estado sacerdotal. Hacia afuera siguió apoyando a la Vicaría de la Solidaridad.

Colocarse al lado de los que sufren le trajo dificultades a la Iglesia, más aún después de las protestas de los 80. Muchos sacerdotes se fueron a vivir a las poblaciones acompañando a los párrocos. Con el pueblo hicieron suyos en carne propia los allanamientos, trasgresiones que en la mayoría de los casos producía la detención de pobladores y curas. Un caso a recordar fue lo vivido en la población La Victoria, lugar que acogió por párroco a Pierre Dubois junto a André Jarlan. El 27 de marzo de 1984, Dubois, al ver que carabineros ingresaba a la población, se colocó delante del operativo con los brazos abiertos en cruz. Fue golpeado y detenido. Meses más tarde, en las protestas del 4 y 5 de septiembre, nuevamente ingresan policías y al ser enfrentados por los pobladores, dispararon: André Jarlan murió baleado mientras leía la Biblia en la parroquia.

“Evangelio, ética y política”, lleva por título la declaración del comité permanente del obispado del 16 de julio 1984. Se pide a los políticos actuar siempre por el interés común y que “tengan como meta permanente la búsqueda eficaz del respeto de los derechos humanos y la promoción de los postergados”. También se critica el capitalismo y al marxismo, y se invita a buscar el diálogo. Un llamado que fue como una hoja de ruta para la reconciliación, recogido en las siguientes declaraciones.

Fresno quiere acercar posturas

Entre tanto, la Conferencia Episcopal solicitó al Arzobispo Fresno, apoyado en la búsqueda de una reconciliación, indagar caminos de encuentro entre la clase política. Tras reuniones privadas, nace el “Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia”, presentado a la Iglesia el domingo 25 agosto de 1985. “Estoy agradecido de Dios y de estos ciudadanos con responsabilidad en el ámbito político, que han aprobado unánimemente este documento que es una respuesta concreta al llamado formulado por mí para que logremos la reconciliación”, dijo Fresno.

Un acontecimiento que impactó al país, fue la visita a Chile de Juan Pablo II, en abril de 1987. Su venida se aprovechó para empujar el camino a la democracia. Desde que se supo que vendría, comenzó una preparación de documentos, algunos citados por el Sumo Pontífice en su visita. Tras su partida, varios de sus mensajes fueron “argumentos de autoridad” para “avanzar en el camino de la reconciliación y transición”.

Ya acercándose 1988 y el plebiscito que definiría la continuidad de Pinochet, los obispos en diciembre de 1987 llamaron a inscribirse en los registros electorales.

De esta forma, la Iglesia de los 80 se hizo presente en cada paso que se dio. Su autoridad y legitimidad ganadas en este tiempo, quedó sellada, ya recuperada la democracia,

El funeral del sacerdote francés André Jarlan copó el entorno de la Catedral de Santiago. Su caso es parte del informe Rettig: Murió el 4 de septiembre de 1984, luego de que agentes del Estado entraran disparando a la población La Victoria. Una de las balas lo alcanzó: él estaba dentro de la casa parroquial.



“Seamos fieles a su memoria y a su gran ejemplo”: El perfil democrático de Eduardo Frei Montalva fue destacado por el cardenal Raúl Silva Henríquez en la misa de su fallecimiento. En la foto, junto a su hijo y Presidente de Chile entre 1994 y 2000, Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

en la invitación de los obispos a aceptar y asumir la dolorosa verdad de la violación reiterada a los DD.HH., plasmada en el informe Rettig.

Una elite busca otro camino

El compromiso de la iglesia oficial con la defensa de los DD.HH. y buscar soluciones de los sin voz, le valió ganarse la legitimidad de buena parte del pueblo de Chile, pero desde el sector gobernante en varias ocasiones se tildó su accionar como cercano a ideas foráneas y hasta de carácter marxista. Un sector católico no identificado con el accionar de la institución buscó refugio en movimientos que les brindara la seguridad de una educación apegada a la doctrina y que pudiese además cuidar de sus intereses de poder, sea económico, político y social. Sector que paulatinamente se identificó con la política del régimen, que resaltaba lo individual ante lo colectivo, con el mercado como centro. Esta nueva realidad llevó a que comenzara a emerger un sector en el mundo empresarial que respondía al sonar de la dictadura, muchos de los cuales se sintieron que



El arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, no logró que Pinochet llegara a acuerdos políticos.

estaban por sobre el bien y el mal. La religión fue un refugio para exculpar sus pecados, como también una búsqueda individual de lo trascendente. Sector que levantó figuras como la de Fernando Karadima, párroco de la iglesia de El Bosque, quien abusó no solo de los hombres que según él formaba, sino también de la ingenuidad de quienes lo vieron como un hombre merecedor de sus intimidades y recursos.

Ese grupo fue capaz de incidir en la llegada de familias religiosas o movimientos más cercanos a sus intereses, con una jerarquía notoriamente apegada a las problemáticas morales, restringiendo y en algunas oportunidades descalificando las grandes discusiones. Esa Iglesia será la que comienza a configurarse desde los 90, y que fue colocada en duda por buena parte de su feligresía, para culminar siendo reprochada por el Papa Francisco.